

WATER OF LIFE MINISTRIES, GLOBAL

¿Qué Es El Evangelio?

Doyle Davidson



mariait/Shutterstock.com

Doyle Davidson nació en una granja cerca de Sarcoxie, Missouri, en 1932. Él sirvió como miembro médico de un hospital de la Marina de los Estados Unidos durante la guerra de Corea, pasando 27 meses en Yokosuka, Japón. Después regresó a los Estados donde fue admitido por la Universidad de Missouri en la Facultad de Medicina Veterinaria en 1958. Justo antes de entrar a la Facultad de Veterinaria, Dios lo visitó y le dijo: “Yo no quiero que seas veterinario, quiero que seas ministro del evangelio.” Él no obedeció a Dios ese día y continuó con sus planes y recibió un doctorado en Medicina Veterinaria. Él se mudó al norte de Texas y estableció con éxito la práctica veterinaria equina.

En 1968 Dios se movió en la vida de Doyle y por dos años, la presencia del Señor lo acompañó en su coche preguntándole cuándo iba a predicar el evangelio. El Señor lo dirigió en 1969 a vender su hospital y él lo obedeció. El 2 de enero de 1970, la venta fue finalizada y él se alejó, sin saber a dónde iba a ir. Aunque había nacido de nuevo cuando era un niño pequeño, Jesús vino a ser Señor de su vida ese día y él fue bautizado posteriormente en el Espíritu Santo y en agua. Dios lo mandó a Israel en 1974, ungiéndolo para predicar el evangelio en la Tumba del jardín el 16 de junio con el pasaje de Hechos 1:8 ardiendo en su corazón. En 1980, Dios instruyó a Doyle para que hablara a la gente de Plano, Texas. Él estableció el ministerio de Water of Life (Agua de Vida) y en 1982 terminó con su práctica veterinaria.

Doyle es llamado como un siervo y apóstol del Señor Jesucristo. En 2017 el Señor le dijo: “Te he elegido y enviado a las cuatro esquinas de la tierra para que lleves mi palabra sin desesperación o miedo.”

Water of Life Ministries
P.O. Box 941925
Plano, Texas 75094 USA
www.doyledavidson.com

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

Doyle Davidson

Salvo indicación en contrario, todos los pasajes de la Escritura han sido tomados de Reina-Valera 1995 versión Reina-Valera95® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usadas con permiso.

El texto bíblico indicado con “(LBLA)” es tomado de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation. Usadas con permiso

El texto bíblico indicado con “(NTV)” ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Todos los libros de Doyle Davidson están disponibles en inglés, francés y en español en el sitio www.doyle davidson.com

Impreso en los Estados Unidos de América - 2019 Doyle Davidson

Todos los derechos reservados

Water of Life Ministries

P.O. Box 941925

Plano, Texas 75094 USA

doyled@doyle davidson.com

ÍNDICE

PREFACIO.....	ii
EL LLAMADO DE DIOS.....	1
LA DEFINICIÓN DEL EVANGELIO.....	4
¿PORQUÉ EL EVANGELIO ESTA ESCONDIDO?.....	20
JESUCRISTO PREDICÓ EL EVANGELIO.....	23
ARREPIÉNTETE Y CREE EN EL EVANGELIO.....	31
LOS APÓSTOLES PREDICAN EL EVANGELIO.....	35
LA PALABRA DE FE.....	43
LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR.....	48
EL REGALO DE CRISTO.....	53

PREFACIO

El propósito de este libro es contestar la pregunta ¿Qué es el evangelio? Rara vez conozco a una persona que conoce la respuesta de esta pregunta; aun así, es la pregunta más importante que puedas contestar. La revelación del evangelio es esencial para ser discípulo de Jesucristo. En Juan 15:8: Jesús dice:

⁸ En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos.

Nosotros somos discípulos de Jesús cuando llevamos fruto. En este libro, te enseñaré que el evangelio es lo que llevará fruto a tú vida.

El evangelio da fruto en tú vida, porque es el poder de Dios. El Apóstol Pablo escribe en Romanos 1:16:

¹⁶ No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego.

El evangelio es el poder de Dios para la salvación. Te enseñaré en este libro que la salvación no termina recibiendo a Cristo. La salvación incluye todo lo que necesitas. Tienes que creer en el evangelio para que experimentes la manifestación de las promesas de Dios en tu vida.

Una vez que tengas revelación del evangelio, quiero animarte a que confíes en él, dependas de él y te adhieras a él. Voy a advertirte ahora, tú estás en una pelea. Tú alma quiere hacer cualquier cosa, pero aferrate al evangelio. Dios

me enseñó como vencer mi alma. Aquí están algunas cosas que Dios me enseñó a hacer:

Lee la Palabra de Dios en Voz Alta Diariamente

Dios me enseñó a leer la Biblia, específicamente los Salmos y el Nuevo Testamento, en voz alta. En Jeremías 23:29, Dios dijo: Su palabra es como fuego y como martillo. Tú encontrarás el evangelio escrito en todos los Salmos y en el Nuevo Testamento. El evangelio trabaja como un fuego y como un martillo para lidiar con nuestros corazones.

Humilla Tú Alma con Ayuno

Tú puedes encontrar varios ayunos en toda la Biblia. En el Salmo 35:13, David dijo que él humilló su alma con ayuno. Isaías 58:6-7 te dice la clase de ayuno que Dios honra. Estos versos dicen que debemos ayunar para desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y romper todo yugo. Isaías 58:8 nos da los resultados que podemos esperar de esta clase de ayuno.

Busca Ser Guiado por el Espíritu

Romanos 8:14 dice que tú debes ser guiado por el Espíritu de Dios para ser hijo de Dios. En Juan 10:27: Jesús dijo que Su oveja oye Su voz. Para oír la voz de Dios, tienes que creer que tú puedes. Tú tienes que creer que eres una oveja de Dios.

Hebreos 8:11 dice que todos podemos conocer a Dios desde el menor hasta el mayor. Para ser guiado por el Espíritu, tú tienes que oír la voz de Dios y luego obedecerlo.

Aprende a Orar Sin Cesar

1 Tesalonicenses 5:17 dice que debemos orar sin cesar. En Mateo 26:41, Jesús dijo a Sus discípulos velar y orar para que ellos no entren en tentación.

Diariamente Meditar en la Palabra de Dios, el Evangelio

En Proverbios 4:20-22: el escritor de los Proverbios dice que debemos inclinar nuestros oídos a las palabras de Dios, que no debemos apartar nuestros ojos de ellas y que debemos guardarlas en medio de nuestros corazones. El resultado es vida y salud para nuestra carne

En Filipenses 4:9: el Apóstol Pablo escribe:

⁹ Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros

Te voy a mostrar en este libro que el Apосто Pablo determina no saber nada más que el evangelio. Tú y yo debemos esforzarnos en hacer lo mismo.

CAPÍTULO 1

EL LLAMADO DE DIOS

Quisiera empezar compartiendo cómo intervino Dios en mi vida y me llamó a ser ministro del evangelio. Así como Dios reveló el evangelio al apóstol Pablo y lo envió a predicar al mundo, Dios me reveló el evangelio y me envió a predicar al mundo también.

Tras finalizar mi servicio en la Armada de los Estados Unidos fui aceptado en la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Misuri. Un día, en agosto de 1958, me encontraba cambiando las llantas de mi coche cuando, de repente, la presencia de Dios estaba alrededor mío. Parecía como una nube clara de gas alrededor mío. Las palabras de Dios me rodearon mientras me decía: “No quiero que seas veterinario, quiero que seas ministro del evangelio”. Sentí mucho temor ante la presencia de Dios, me senté en la calle y empecé a orar en voz alta.

No creí que había sido Dios quien me había hablado, así que continué con mis planes y entré en la Escuela de Medicina Veterinaria ese otoño. Años después, Dios me mostró que había sido mi incredulidad la razón por la cual no lo obedecí cuando Él me habló ese día en el año 1958.

Durante los siguientes diez años, me gradué en la universidad y dirigí una práctica equina muy exitosa en el Norte de Texas. Aun así, durante esos años, el Espíritu de Dios me habló en muchas ocasiones, diciendo: “¿Cuándo vas a predicar el evangelio?”.

2 ¿Qué es el evangelio?

En 1968, comencé a leer la Biblia con fervor. Entre 1968 y 1970, leí la Biblia dos veces desde Génesis hasta Apocalipsis. Por primera vez en mi vida las Escrituras brincaban de las páginas a medida que iba leyendo; Dios estaba revelándome su Palabra.

Mientras ejercía como veterinario, invertí en una serie de negocios. Uno de esos negocios era una corporación en la que tenía el veinticinco por ciento de interés. En Junio de 1969, le dije a Dios: “Si Tú has sido quien me ha molestando todo este tiempo con que predique el evangelio, vende esta parte de la corporación y entonces haré cualquier cosa que me pidas”. Al día siguiente, para mi sorpresa, dos de los otros accionistas vinieron a mí y me ofrecieron comprar mi parte de la empresa. Finalizamos la transacción en dos horas.

Dos semanas después, Dios me dijo que vendiera el hospital veterinario que había establecido en McKinney, Texas. Le dije a Dios: “Yo no dije que iba a vender mi hospital veterinario”. Me contestó: “Tú dijiste que harías cualquier cosa que yo te pidiera”. Y yo le dije: “Bueno, no me refería a vender mi hospital” Sin embargo, sabía que Dios me estaba hablando, y yo sé que “cualquier cosa” quiere decir eso “cualquier cosa”. Por lo tanto, en esa ocasión obedecí. Durante los siguientes meses vendí mi hospital y empecé a despojarme de muchas de mis inversiones empresariales y mis activos. En mayo de 1970 le dije al Señor (Jesucristo): “Perdona mis pecados y sé el Señor de mi vida”.

El evangelio de tu salvación

Uno de los primeros pasajes de la Escritura que Dios empezó a revelarme fue Efesios 1:13-14. Estos versos dicen:

13 En él[Dios] también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

En el verso 13, observé que el “evangelio de tu salvación” se llama la palabra de la verdad. La palabra “evangelio” y la palabra “salvación” son dos palabras que he oído toda mi vida en la iglesia, pero en realidad no sabía qué significaban.

Además, en el verso 13, encontré dos experiencias: la salvación a través del evangelio y el posterior al bautismo del Espíritu Santo. Yo no sabía nada acerca de ninguna de estas experiencias, pero en los siguientes tres o cuatro años, Dios me las reveló cuando empecé un estudio profundo de la Biblia.

CAPÍTULO 2

DEFINICIÓN DEL EVANGELIO

Mientras estudiaba, un día me quedé asombrado cuando vi la definición del evangelio en 1 Corintios 15:1-4, al igual que la fe está definida en Hebreos 11:1. Mucha gente frecuentemente se refiere a Hebreos 11:1 como a la definición de la fe. Sin embargo, rara vez oyes a alguien que se refiera a 1 Corintios 15:1-4 como a la definición del evangelio.

Lee 1 Corintios 15:1-4, y luego observaremos cada verso en más detalle.

¹Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;

²por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

³Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escritura;

⁴que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras:

Pablo predicó el evangelio

Vea el verso 1:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;

Pablo dijo que predicó el evangelio a los corintios y ellos lo recibieron. Tú tienes que recibir el evangelio. ¿Dónde recibes el evangelio? Tú recibes el evangelio en tu corazón, no en tu intelecto.

El verso 1 establece que una vez que tú recibes el evangelio, tienes que perseverar en él. Sencillamente, no puedes estancarte en cualquier palabra de Dios. En Romanos 1:9, Pablo declara:

⁹ Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el evangelio de su Hijo, me es testigo de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones

Pablo dijo que sirvió a Dios con su espíritu en el evangelio. Eso es lo que tú y yo debemos hacer. Nosotros debemos permanecer en el evangelio, porque el evangelio es el poder de Dios para nuestra salvación.

El poder de Dios

¿Cómo sabemos que el evangelio es el poder de Dios para nuestra salvación? Bueno, en Romanos 1:16, Pablo dice:

¹⁶ No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego,

La palabra “poder” en este verso, es traducción de la palabra griega “dúnamis”. Que quiere decir “habilidad”. El evangelio es la habilidad de Dios para salvación de todo aquel que cree.

Salvación

La palabra “salvación” en Romanos 1:16 quiere decir “salud” o “tener seguridad.” Incluye la experiencia de nacer de nuevo, pero no termina ahí.

Dios hizo muy sencillo para que la gente nazca de nuevo. Todo lo que tienes que hacer es invocar el nombre de Jesucristo y creer que Él resucitó de entre los muertos, y tu espíritu será salvo. Romanos 10:13 dice que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.

Sin embargo, la salvación incluye mucho más que simplemente nacer de nuevo. La salvación incluye todo lo que tú necesitas. 3 Juan 1:2 dice:

²Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma.

Prosperidad y salud vendrán a ti, así como prospera tu alma.

¿Cómo prospera tu alma? 1 Pedro 1:22 dice:

²² Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido. Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro

Tú tienes que obedecer a la verdad para purificar tu alma. La palabra “obedecer” en este verso quiere decir “acatar con sumisión”. La verdad, de acuerdo con el Nuevo Pacto, incluye las palabras del Señor Jesucristo y cualquier otra cosa que Dios te ha ordenado hacer por medio del Espíritu

Santo. El camino para purificar tu alma, entonces, es cumplir sumisamente y hacer lo que Dios te ordene hacer.

Retener el evangelio en la memoria

Vuelve a leer 1 Corintios 15:2

² Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

El verso 2 dice que tienes que retener en la memoria o aferrarte al evangelio para ser salvo, para ser sano, en espíritu, cuerpo y alma. Si te aferras al evangelio por una hora y crees en otra cosa el resto del día, el evangelio no te va a salvar.

Es deseo de Dios es hacer sano tu espíritu, cuerpo y alma. Lee Efesios 3:16. Esta es una oración que Pablo oró por la Iglesia en Éfeso:

¹⁶ para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

Dios quiere fortalecer a tu hombre interior, que incluye tu voluntad y tus emociones.

¿Cómo fortalece Dios tu hombre interior? Uno de los modos es orando en lenguas. Judas 1:20 dice:

²⁰ Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo

8 ¿Qué es el evangelio?

Creer en el evangelio y combinarlo con fe, mientras estás orando en lenguas, te edificará a ti mismo. También tú puedes leer los Salmos o el Nuevo Testamento en voz alta, de ese modo te edificarás a ti mismo.

El ministerio del Espíritu es otro modo de fortalecer a tu hombre interior. En Romanos 1:11, Pablo dice:

11 porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis fortalecidos

Una persona que ministra el Espíritu impartirá dones espirituales y te fortalecerá.

Definición del evangelio

1 Corintios 15:1-2 nos dice, que cuando recibimos el evangelio y perseveramos en él, somos salvos por el evangelio. 1 Corintios 15:3-4 nos dice qué es el evangelio:

3 Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

4 que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

Ahí está; la respuesta a la pregunta: “¿Qué es el evangelio?” El evangelio es que Cristo murió por nuestros pecados y que Él fue enterrado y resucitó el tercer día de acuerdo a las escrituras. Pero ¿Cuáles son las escrituras a las que el Apóstol Pablo se refieren aquí? Jesús habló de muchas referencias del Él mismo y del evangelio encontradas en el Viejo Testamento, en Lucas 24:44:

44 Luego (Jesús) les dijo: —Éstas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

No tendríamos tiempo suficiente para ir a todas esas escrituras, pero veamos con cuidado en una. El profeta Isaías escribió de la muerte, entierro y resurrección de Jesús hace 700 años antes que Él viniera a la tierra como un hombre.

Mira en Isaías 52:13-15 e Isaías 53:1-12:

13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, será puesto muy en alto.

14 Como se asombraron de ti muchos (pues de tal manera estaba desfigurada su apariencia, que su aspecto no parecía el de un ser humano),

15 así asombrará él a muchas naciones. Los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado y entenderán lo que jamás habían oído.

(53)

1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

2 Subirá cual renuevo delante de él, como raíz de tierra seca.

No hay hermosura en él, ni esplendor; lo veremos, mas sin atractivo alguno para que lo apreciemos.

*3 Despreciado y desechado entre los hombres,
varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y
como que escondimos de él el rostro,
fue menospreciado y no lo estimamos.*

*4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y
sufrió nuestros dolores,
¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido
y afligido por Dios!*

*5 Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido
por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó
sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros
curados.*

*6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
cada cual se apartó por su camino; mas Jehová
cargó en él el pecado de todos nosotros.*

*7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como
un cordero fue llevado al matadero; como una
oveja delante de sus trasquiladores,
enmudeció, no abrió su boca.*

*8 Por medio de violencia y de juicio fue quitado; y
su generación, ¿quién la contará? Porque fue
arrancado de la tierra de los vivientes,
y por la rebelión de mi pueblo fue herido.*

*9 Se dispuso con los impíos su sepultura, mas con
los ricos fue en su muerte. Aunque nunca hizo
maldad ni hubo engaño en su boca,*

10 Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

11 Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos.

12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los poderosos repartirá el botín; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.

¿Cómo nosotros sabemos que estas escrituras están hablando de la muerte, entierro y resurrección de Jesús? La respuesta se encuentra en el Nuevo Testamento, no solamente en uno, sino en dos lugares.

Mateo se refiere a este pasaje de Isaías cuando está describiendo el trabajo que Jesús estaba haciendo entre ellos. Mira en Mateo 8:16,17:

16 Al caer la noche le llevaron muchos endemoniados, y con la palabra echó fuera a los demonios y sanó a todos los enfermos,

17 para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias.»

Hechos 8:26-35 contiene otro relato que se refiere al mismo pasaje del libro de Isaías, Felipe predicando a Jesús de dicho libro.

26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: «Levántate y ve hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.»

27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros y había venido a Jerusalén para adorar,

28 volvía sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

29 El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro.»

30 Acudiendo Felipe, lo oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: —Pero ¿entiendes lo que lees?

31 Él dijo: —¿Y cómo podré, si alguien no me enseña? Y rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.

32 El pasaje de la Escritura que leía era éste: «Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca.

33 En su humillación no se le hizo justicia; mas su generación, ¿quién la contará?, porque fue quitada de la tierra su vida.»

34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: —Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro?

35 Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús

La muerte, el entierro y la resurrección de Jesús, el evangelio, no es solamente una doctrina del Nuevo Testamento. Como Pablo declara, el evangelio es de acuerdo con lo que estaba escrito en el Viejo Testamento.

La lucha contra la carne

Cuando Dios empezó a enseñarme estos versos en las Escrituras —que Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día—, tuve un gran enfrentamiento entre mi intelecto y mi espíritu. Mi intelecto quería decir que el evangelio incluye todos los acontecimientos específicos que se llevaron a cabo desde que Judas traicionó a Jesucristo con un beso, hasta que Jesucristo ascendió al Cielo con Su sangre después de la resurrección. Por ejemplo, pensaba que la corona de espinas puesta en la cabeza de Jesucristo era parte del evangelio. Al mismo tiempo, mi espíritu sabía la verdad: que el evangelio simplemente es que Jesucristo murió, fue sepultado y que resucitó al tercer día.

Te voy a mostrar que el apóstol Pablo también experimentó y escribió acerca de la lucha entre el intelecto (la carne) y el espíritu.

Pablo nos dice en Gálatas 5:17:

14 ¿Qué es el evangelio?

17 porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

En 1 Corintios 2:11 dice:

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

En 1 Corintios 2:14 dice:

14 Pero el hombre natural [carne o intelecto] no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Los deseos de la carne son contra el Espíritu. Ningún hombre puede conocer las cosas de Dios, excepto por el Espíritu de

Dios. Las cosas del Espíritu son tonterías para el hombre natural. Esta es la lucha que cada uno experimentará para caminar en el Espíritu.

Vence a tu Carne

Yo sabía que Juan 16:13 dice que el Espíritu Santo tiene que “guiarte a toda la verdad”. Simplemente tuve que humillarme y decirle al Señor: “No puedo entender esto por mí mismo. Tienes que enseñarme”.

Entonces, comencé a practicar 2 Timoteo 2:7:

⁷ Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

El escritor de Proverbios hace una declaración similar en Proverbios 4:20-22:

²⁰ Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.

²¹ Que no se aparten de tus ojos; guárdalas en lo profundo de tu corazón,

²² porque son vida para los que las hallan y medicina para todo su cuerpo.

Pablo le dijo a Timoteo que considerara lo que se había hablado. El escritor de Proverbios va más lejos y dice [”inclina tu oído” o, de otro modo, reverencia el oído o presta mucha atención a lo que ha sido dicho.

Dios es el único que conoce mis luchas para vencer a la carne. Te daré dos pasajes de las Escrituras que Dios usó para animarme durante este tiempo. Mira en Filipenses 1:6:

⁶ estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará [completamente] hasta el día de Jesucristo.

Luego, en Filipenses 2:13:

¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

El Señor Jesucristo, ministrándome estos dos versículos de las Escrituras a través del Espíritu, me dio el ánimo que

necesitaba para continuar aplicando Proverbios 4:20-22 en mi vida.

Durante un periodo de varios meses, el Señor Jesucristo me convenció por el Espíritu Santo que el evangelio era simple: “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:3-4)”. Te voy a enseñar más tarde que esto es lo que Jesucristo predicó, esto es lo que los apóstoles predicaron y esto es lo que tú y yo debemos predicar.

“Jesucristo murió por tus pecados” no es suficiente

Antes de continuar, quiero enfatizar una vez más, que el evangelio es que Jesucristo murió, que Él fue sepultado y que Él resucitó al tercer día. Predicar solamente que “Jesucristo murió por tus pecados” no es suficiente.

Mira en 1 Corintios 15:13-17:

*13 porque si no hay resurrección de muertos,
tampoco Cristo resucitó.*

*14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra
predicación y vana es también vuestra fe.*

El verso 14 indica claramente que, si no hay resurrección, nuestra predicación es vana. No solo nuestra predicación es vana, también nuestra fe es vana.

Lee los versos 15-17:

15 Y somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado que Dios resucitó a Cristo, al cual no resucitó si en verdad los muertos no resucitan.

16 Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados.

Te das cuenta que en el verso 17, si Jesucristo no resucitó de entre los muertos, estamos todavía en nuestros pecados. Tú no puedes creer una parte del evangelio y ser salvo. Más específicamente, no puedes creer que “Jesucristo murió por tus pecados” y ser salvo. Si nos crees que Jesucristo fue resucitado de entre los muertos, todavía estás en tus pecados.

Esto explica por qué la Iglesia hoy en día tiene tantos problemas con los pecados. No creen en la resurrección. En

Mateo, capítulo 9, los escribas estaban enojados con Jesucristo, porque Él le dijo a un hombre paralítico que sus pecados estaban perdonados. En los versos 5-6, Jesucristo dice:

5 ¿Qué es más fácil, decir: “Los pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?

6 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —dijo entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Jesucristo no hace distinción entre perdonar los pecados y sanar enfermedades. ¿Por qué? Porque Él confió en el poder de la resurrección. Él sabía que cuando el poder toca a una persona, el pecado se va, así como también las enfermedades.

El poder de la resurrección

Todo lo que Jesucristo hizo por nosotros, llegó a ser nuestro, cuando Jesucristo fue resucitado de entre los muertos. Jesucristo llevó nuestros pecados a la cruz, pero no fueron perdonados hasta que Jesucristo resucitó de entre los muertos. Jesucristo tomó todas nuestras enfermedades en la cruz, pero no fuimos sanados hasta que Él fue resucitado de entre los muertos. Jesucristo llevó nuestra pobreza a la cruz, pero no fuimos hechos ricos hasta que Jesucristo fue resucitado de entre los muertos.

Miremos en 2 Corintios 1:20:

20 porque todas las promesas de Dios son en él [Jesucristo] “sí”, y en él “Amén”, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

Todas las promesas de Dios son “sí” y “Amén” a través de Jesucristo, pero tú no experimentas la manifestación de las promesas (es decir, el perdón de los pecados, la sanidad divina, la prosperidad, etc.) por mantenerte en las promesas o en la Palabra. Tú vas a experimentar la manifestación de las promesas creyendo en el evangelio, o, en otras palabras, tú experimentas la manifestación de las promesas apoyándote en el evangelio para realizarlas.

Efesios 1:17-23 es una oración que Pablo oró por la Iglesia de Éfeso. Es una oración que frecuentemente oro por todo el mundo. Mira en los versos 17-20:

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él;

18 que él alumbre los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos

19 y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa.

20 Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales,

Antes de conocer al mismo poder que resucitó a Jesucristo de entre los muertos, debes recibir el espíritu de sabiduría y revelación del conocimiento de Jesucristo, y los ojos de tu entendimiento deben de ser iluminados. El poder que va a traer todas las promesas de Dios en tu vida es el mismo poder que Dios usó en Jesucristo cuando lo resucitó de entre los muertos. Es por eso por lo que la revelación del evangelio es esencial.

CAPÍTULO 3

¿POR QUÉ EL EVANGELIO ESTÁ ESCONDIDO?

Durante mis años en el ministerio, con frecuencia, he tenido personas que se me acercan y me dicen: “No sabía qué era el evangelio hasta que te conocí”. Otras me han dicho: “Pregunté a mis amigos si sabían qué es el evangelio y ninguno pudo darme una respuesta”. La razón de esto la puedes encontrar en 2 Corintios, capítulo 4.

Mira en 2 Corintios 4:1-2

¹ Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

² Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios. Por el contrario, manifestando la verdad, nos recomendamos, delante de Dios, a toda conciencia humana.

Observa que, en el verso 2, el evangelio trata el tema de la conciencia humana.

Continuemos leyendo los versos 3-4

³ Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

⁴ esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios [Satanás] de este mundo les cegó el

entendimiento, [pensamientos del corazón] para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

¿Puedes ver por qué el Diablo puede cegar el entendimiento del que está perdido? Es porque no cree en el evangelio.

Lee los versos 5-7

⁵ No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús,

⁶ porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz....

La luz, como viste en el verso 4, es el evangelio de la gloria de Cristo.

⁶ porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros,

Para que la luz brille en tu corazón, solo tienes que creer en el evangelio.

¿Por qué el hombre no cree en el evangelio?

Juan 3:19-20 explica por qué el hombre no cree en el evangelio.

19 Y ésta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas,

20 pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto.

Está indicado claramente en estos versos que los hombres aman más las tinieblas que el evangelio, porque sus obras son malas. El verso 20 incluso dice que ellos odian el evangelio, porque no quieren que las obras sean puestas al descubierto. Las palabras “puestas al descubierto” quieren decir también “condenar”.

Luego, el verso 21 dice:

21 Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Las obras de una persona que camina en la verdad serán manifestadas que están hechas en Dios.

Yo fui a la iglesia casi toda mi vida, y era uno de los que no podía darte la definición del evangelio. Romanos 1:16 dice que el evangelio es el poder de Dios para nuestra salvación. Si no sabes qué es el evangelio, ¿Cómo puede el poder de Dios obrar en ti?

CAPÍTULO 4

JESUCRISTO PREDICÓ EL EVANGELIO

1 Juan 2:6 afirma que si una persona dice que habita en Jesucristo debe caminar como Jesucristo caminó. Si vamos a caminar como Jesucristo caminó, entonces debemos examinar Su predicación.

Ve en Marcos 1:14:

¹⁴ Después que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.

¿Qué predicó Jesucristo cuando fue a Galilea? Él fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.

Predicando

La palabra “predicando” en Marcos 1:14 significa “publicar” o “proclamar”, Jesucristo fue publicando o proclamando el evangelio del reino de Dios.

Jesucristo no solo predicó palabras; Él demostró el poder con Su predicación. En Lucas 8:1 dice acerca de Jesucristo:

¹ Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando [Exhibiendo] el evangelio del reino de Dios. Lo acompañaban los doce

Jesucristo no solo estaba predicando, Él estaba exhibiendo las buenas noticias, el evangelio, del reino de Dios.

Ve en Hechos 8:5-7:

5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

6 La gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía...

En el verso 6, la gente oyó y vio los milagros que hizo Felipe. ¿Qué fue lo que ellos oyeron y vieron? Lee el verso 7:

7 pues de muchos que tenían espíritus impuros, salían estos lanzando gritos; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

Esto es lo que sucede cuando se predica el evangelio. La gente oyó que los espíritus inmundos gritaban y vio que los cojos caminaban.

Jesucristo también predicó con autoridad. En Marcos 1:22 dice:

22 Y se admiraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

La palabra “autoridad” en este verso es la palabra griega “exousía” y quiere decir “privilegio”. ¿Sobre qué es lo que Jesucristo tiene autoridad o privilegio?

Lee Lucas 4:32-36. Esta es la misma historia de Marcos 1:22. Empieza con el verso 32:

32 y se admiraban de su doctrina, porque su palabra tenía autoridad.

Continúa con los versos 33-35:

33 Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio impuro, el cual exclamó a gran voz,

34 diciendo: ¡Déjanos! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios.

35 Jesús lo reprendió, diciendo: ¡Cállate y sal de él! Entonces el demonio, derribándolo en medio de ellos, salió de él sin hacerle daño alguno.

En el verso 35, Jesucristo ordenó al espíritu impuro que saliera del hombre, y el espíritu salió.

Ahora ve el verso 36:

36 Todos estaban maravillados, y se decían unos a otros: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad [privilegio] y poder [habilidad] manda a los espíritus impuros, y salen?

Jesucristo predicó con autoridad y poder. Él tenía autoridad sobre los espíritus malignos y los espíritus malignos tenían que salir cuando Él [Jesucristo] hablaba.

El reino de Dios consiste en poder

No te engañes. Si solo predicas la palabra y no demuestras el poder, tú no estás predicando el evangelio del reino de Dios.

Pablo escribe en 1 Corintios 4:18-20:

18 Algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiera de ir a vosotros

19 Pero iré pronto a visitaros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos,

20 pues el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

En 1 Tesalonicenses 1:5, Pablo escribe:

5 pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. Bien sabéis cómo nos portamos entre vosotros por amor de vosotros.

Cuando Pablo dice que el evangelio no vino en palabra solamente, la “palabra” a la que él se refiere es la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo. No es cualquier palabra de Dios. Es el evangelio, Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día. El evangelio es el poder de Dios.

No con palabras persuasivas

Si estas predicando como Jesucristo predicó, no predicarás solo la palabra y no predicarás con palabras persuasivas. Mira en 1 Corintios 2:1-5. En estos versos, Pablo hace esta declaración:

¹ Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría,

² pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

Pablo no fue a los corintios para impresionarlos con su excelente discurso y su gran sabiduría. Pablo dijo que determinó no saber nada sino el evangelio. ¿Por qué?

Continúa leyendo los versos 3-4:

³ Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;

⁴ y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

Pablo dice que no predicó con palabras persuasivas. El no predicó con su intelecto. Pablo estaba interesado en una sola cosa: demostrar el Espíritu y el poder.

Lee el verso 5:

⁵ para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Ahora puedes ver por qué Pablo se determinó saber solo el evangelio, la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo. El evangelio es el poder de Dios, y es lo único que puede cambiar los corazones de los hombres..

La cruz y el evangelio son lo mismo

En la iglesia, frecuentemente escuchas a los predicadores referirse a la cruz o a la predicación de la cruz. Me gustaría mostrarte que la cruz no son los dos palos de madera donde Jesucristo fue colgado, sino que la cruz y el evangelio son lo mismo.

Pablo, al escribir 1 Corintios 1:17-18, hace esta declaración:

¹⁷ No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

¹⁸ La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios,

El verso 18 es muy importante. Me gustaría examinar este verso otra vez, usando otras dos traducciones.

¹⁸ Me explico: El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios (LBLA).

Otra traducción bíblica dice:

18 Me explico: El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios.

Observa que la predicación de la cruz es locura para los que se “pierden” o “van rumbo a la destrucción”, pero para nosotros “es salvación” es el poder de Dios.

Romanos 1:16 dice que el evangelio es el poder de Dios para la salvación. En 1 Corintios 1:18, la predicación de la cruz es el poder de Dios. Esto fue lo que me convenció de que la cruz no es solo dos vigas de madera. La cruz tampoco son los eventos que sucedieron en la cruz (es decir, los soldados echando suerte por las vestiduras de Jesucristo). La cruz y el evangelio son lo mismo: Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día.

Dios aprobó a Jesucristo

Jesucristo predicó el evangelio del reino de Dios con poder y Él fue aprobado por Dios. Mira lo que Pedro dice en Hechos 2:22:

22 ”Israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

Si Dios aprueba tu predicación, milagros, maravillas y señales te seguirán con tu predicación, así como siguieron la predicación de Jesucristo.

CAPÍTULO 5

ARREPIÉNTETE Y CREE EN EL EVANGELIO

Me gustaría volver examinar Marcos 1:14 junto con el verso el 15:

14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.

15 Decía: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!”

Jesucristo fue diciendo: “¡Arrepiéntanse y crean en el evangelio!”. Quisiera que examinaras la palabra “arrepentirse” y la palabra “creer” con más detalle.

Arrepiéntete

Si creciste asistiendo a la iglesia, probablemente has oído la palabra “arrepentirse” muchas veces. ¿Qué significa? La palabra “arrepentirse” quiere decir “cambiar de opinión” o “tener otra opinión”. Cuando te arrepientes, tú cambias tu opinión para estar de acuerdo con Dios. Renuncias a tu voluntad por la voluntad de Dios.

Dios tiene que guiarte al arrepentimiento. Mira en Romanos 2:4:

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y generosidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

Es la bondad de Dios que guía a cada uno de nosotros al arrepentimiento.

Considera 2 Corintios 7:8-10:

⁸ Aunque os entristecí con la carta, no me pesa, pero sí lo lamenté entonces, pues veo que aquella carta os entristeció por algún tiempo.

⁹ Ahora me gozo, no porque hayáis sido entristecidos, sino porque fuisteis entristecidos para arrepentimiento, porque habéis sido entristecidos según Dios, para que ninguna pérdida padecierais por nuestra parte.

¹⁰ La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

Observa que “entristecer” y “arrepentirse” no tienen el mismo significado; solo decir que lo sientes no es lo mismo que arrepentirte o cambiar tu opinión para estar de acuerdo con Dios. El verso 10 dice que la tristeza que es de Dios produce arrepentimiento para alcanzar la salvación, pero la tristeza del mundo produce muerte.

Hace algunos años almorcé con un predicador muy conocido. Durante el almuerzo, me contó que había pasado el día anterior con un predicador de la televisión local. Dijo que habían pasado todo el día arrepintiéndose. Dios me dijo que le dijera a este hombre que estaba involucrado en la tristeza del mundo, no en la tristeza que es de Dios y la tristeza del mundo produce muerte. Su respuesta fue:

“Bueno, hermano, ¿no crees en el arrepentimiento?”. Yo le respondí: “Seguro, si es arrepentimiento de Dios”. Este hombre no pudo oír lo que Dios estaba diciendo a través de mí ese día. Tres meses después, murió.

Arrepiéntete y después cree

Una vez que te has arrepentido, tienes que hacer algo. Tienes que cambiar tu opinión por otra. Jesucristo dijo: “¡Arrepiéntos y creed en el evangelio!”.

La palabra “creer” quiere decir “depender de,” “adherirse a,” “confiar en.” En otras palabras, tienes que confiar en, depender de y acatar el evangelio —que Jesucristo murió, fue sepultado y que él resucitó al tercer día.

Si tú crees en el evangelio, no te apartarás de él. Si tú estás creyendo en el evangelio, no vas a ver tu conflicto o tus terribles circunstancias. Te vas a aferrar y dependerás de que Jesucristo murió, fue sepultado y al tercer día Dios lo resucitó por Su poder. Tú te vas a aferrar al poder, hasta que Dios se manifieste en tu nombre.

Mezcla al evangelio con la fe

Conforme vayas creyendo en el evangelio, debes mezclar con la fe. Considera Hebreos 4:2:

² También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; a ellos de nada les sirvió haber oído la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

La “buena nueva” en el verso 2 se refiere al evangelio —la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo—. De acuerdo con Hebreos, capítulo 3, la palabra “aquellos” en Hebreos 4:2 se refiere a los judíos en el desierto. El evangelio fue predicado a los judíos en el desierto, pero no los benefició. ¿Por qué? Porque ellos no mezclaron fe con el evangelio.

Así que, deja que Dios te guíe al arrepentimiento. Confía en, depende del, adhiérete al evangelio, que Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó el tercer día. Mezcla fe con el evangelio y te beneficiará.

CAPÍTULO 6

LOS APÓSTOLES PREDICAN EL EVANGELIO

Después de que Jesucristo fue resucitado de entre los muertos, Él apareció a sus discípulos. Mira en Lucas 24:44-48:

⁴⁴ Luego les dijo:

—Éstas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras

⁴⁶ y les dijo:

—Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día;

¿Cuáles fueron las “palabras” que Jesucristo habló a sus discípulos cuando estuvo con ellos? El verso 46 contesta la pregunta: “fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día”. Jesucristo les habló del evangelio.

Continúa leyendo los versos 47-48:

⁴⁷ y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

⁴⁸ Vosotros sois testigos de estas cosas.

Las señales seguirán al Predicar del evangelio

Marcos 16:15-18 informa lo que Jesucristo ordenó a los apóstoles antes que Él ascendiera al Cielo:

¹⁵ Y les dijo:

—Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

¹⁶ El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado

Jesucristo les dijo: “El que crea y sea bautizado será salvo”. ¿Qué es lo que tienes que creer para ser salvo? En el verso 15 Jesucristo ordenó a los once que fueran a predicar el evangelio. Debes concluir, entonces, que si tú crees en el evangelio la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo, vas a ser salvo.

Lee los versos 17-18:

¹⁷ Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas,

¹⁸ tomarán serpientes en las manos y, aunque beban cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Estos versos nos dicen qué señales seguirán después de predicar el evangelio.

Durante el tiempo en el que Dios me revelaba el evangelio, estaba asistiendo a diferentes reuniones carismáticas. En

estas reuniones escuché a los predicadores leer estos versos en Marcos, capítulo 16, y decían: “si quieres sanidad, predica sanidad. Si quieres hablar en lenguas, predica hablar en lenguas. Si quieres prosperidad, predica prosperidad”. Sin embargo, estos versos son claros y simples: las señales seguirán de predicar del evangelio, la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo.

La prueba del evangelio

Una vez que vi el evangelio definido en 1 Corintios, capítulo 15, el Espíritu Santo me comprobó que la muerte, el entierro y la resurrección eran en efecto el evangelio al mostrarme que los apóstoles predicaron en el Libro de los Hechos. Miramos en Marcos, capítulo 16 y vimos cómo Jesucristo ordenó a los once que fueran y predicaran el evangelio.

En Hechos, capítulo 2, Pedro estaba predicando ante la multitud que se reunió en el día de Pentecostés después de que los discípulos fueron llenos con el Espíritu Santo. En los versos 23 y 24, Pedro habla acerca de Jesucristo, dice:

23 a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándolo.

24 Y Dios lo levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella

Pedro predicó que Jesucristo fue crucificado y que Dios resucitó a Jesucristo; en otras palabras, Pedro predicó el evangelio.

Me gustaría que prestaras especial atención al verso 37:

*37 Al oír esto, se compungieron de corazón y
dijeron a Pedro y a los otros apóstoles:
—Hermanos, ¿qué haremos?*

Esto es lo que pasa cuando predicas el evangelio, la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo. La gente se compunjo de corazón. La palabra “compungir” quiere decir “acuchillar” o “perforar hasta atravesar”.

Al principio, cuando empecé a asistir a las reuniones carismáticas escuché varias formas de cómo ministrar a los judíos. Un día el Señor Jesucristo me preguntó: “¿Quieres saber cómo testificar ante un judío?” Mi respuesta fue: “Seguro”. Él dijo: “Lee Hechos, capítulo 2”. Yo vi en Hechos, capítulo 2, que Pedro predicó el evangelio a los judíos y les compunjo sus corazones.

Si continúas leyendo Hechos 2, encontrarás que tres mil almas fueron salvadas ese día. Eso es lo que la predicación del evangelio hará.

El hombre cojo fue sanado

En Hechos, capítulo 3, Pedro y Juan iban al templo a orar. En el camino, se encontraron con un hombre cojo desde el vientre de su madre. Pedro y Juan oraron, y el hombre fue sanado completamente.

Lee Hechos 3:11-12 conmigo:

*11 Mientras el cojo que había sido sanado tenía
asidos a Pedro y a Juan, todo el pueblo, atónito,*

concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.

¹² Al ver esto Pedro, habló al pueblo: “Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho andar a éste?”

Mira en los siguientes versos y ve que fue lo que Pedro predicó:

¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerlo en libertad.

¹⁴ Pero vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diera un homicida,

¹⁵ y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

El evangelio hizo que el hombre cojo sanara. Ten presente mientras vemos cada uno de estos pasajes que Marcos 16:17 nos dice que las señales seguirán a la gente que cree en el evangelio, o se aferra a él. Sanar a los enfermos es una de las señales que sigue a la gente que cree.

Los apóstoles predicaron la resurrección

A continuación, veamos en Hechos 4:33:

33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

En Hechos 17:18, Pablo también predicó la resurrección.

18 Algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos discutían con él. Unos decían:

—¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros:—Parece que es predicador de nuevos dioses.

Esto decían porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

Ya hemos discutido el poder de la resurrección, pero quería que vieras que los apóstoles testificaron la resurrección. Ellos no predicaron solo que “Jesucristo murió por tus pecados”.

Ellos hablaron en lenguas

En Hechos, capítulo 10, había un centurión llamado Cornelio. Cornelio era un hombre devoto y un hombre que temía a Dios. Dios instruyó a Pedro que fuera y hablara en la casa de Cornelio. Lee los versos 34-35:

34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo:—En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

35 sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia.

Dios no hace distinción de personas. Hasta ese momento, los apóstoles habían predicado solo a los judíos. Cornelio era un gentil. Jesucristo murió, fue enterrado y resucitó por los judíos y los gentiles por igual.

Continuemos leyendo los versos 39-40 porque quiero enseñarte lo que predicó Pedro.

39 Nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús, a quien mataron colgándolo en un madero, hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén.

40 A éste levantó Dios al tercer día e hizo que apareciera,

¿Puedes ver el evangelio en estos versos? Pedro estaba predicando el evangelio a los gentiles en la casa de Cornelio.

Mira lo que pasa en los versos 44-46:

44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

45 Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramara el don del Espíritu Santo,

46 porque los oían que hablaban en lenguas y que glorificaban a Dios

El Espíritu Santo cayó sobre los gentiles mientras Pedro estaba predicando el evangelio, y ellos hablaron en otras

lenguas. Marcos, capítulo 16, declara que una de las señales que sigue a una persona que cree en el evangelio es hablar en una lengua nueva.

CAPÍTULO 7

LA PALABRA DE FE

En estos tiempos hay muchos predicadores que enseñan que debes aferrarte a la Palabra o, dicho de otra manera, que debes encontrar tu promesa en la Biblia y aferrarte a ella. Como Dios me enseñó en 2 Timoteo 2:7; me gustaría que consideraras los pasajes de la Escritura en este capítulo y deja que Dios te dé entendimiento.

Me gustaría empezar a ver en Romanos 10:8-9:

⁸ Pero ¿qué dice?: “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.” Ésta es la palabra de fe que predicamos:

⁹ Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo,

El verso 8 dice que la “palabra de fe” está cerca de ti. ¿Qué es la “palabra de fe”? ¿Es cualquier palabra de Dios como muchos predicadores enseñan?

Quiero que veas muy de cerca la puntuación en el verso 8. Tú encontrarás que el verso 8 termina con dos puntos. Esto te indica que el verso 9 está estrechamente relacionado con el verso 8. Así, ¿qué es la “palabra de fe que predicamos?” La palabra de fe es el evangelio, que Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día. Eso es lo que el verso 9 nos dice.

La fe viene del oír

Otra enseñanza que escuchas es que la fe viene por oír cualquier palabra de Dios en la Biblia. Veamos en Romanos 10:13-15:

13 ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”

En el verso 15 nos dice lo que los predicadores deben predicar. Ellos deben predicar el evangelio de la paz.

Continuemos con la lectura del verso 16:

16 Pero no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: “Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?”

Ellos no han obedecido el evangelio, la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo. En el verso 16, Pablo compara la obediencia con el creer. Si tú obedeces el evangelio, tú vas a creerlo, o a depender del evangelio.

Ahora, veamos en Romanos 10:17:

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Esto es muy importante. “Así que la fe...”. Tú debes leer Romanos 10:17 junto con los versos anteriores. No puedes extraer este verso del contexto y decir que la fe viene por el oír cualquier palabra de Dios. Los versos anteriores claramente se refieren al evangelio, y el evangelio es la palabra de Dios por la cual viene la fe.

El Espíritu Santo da testimonio del evangelio

Me gustaría regresar a Hechos, capítulo 10 y ver algunos otros versos de la Escritura. Hechos 10:36-38 dice:

36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:

38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Oí a un predicador de televisión muy conocido en las ciudades metropolitanas de Dallas/Fort Worth decir que el verso 38 es el evangelio. Muchos de ustedes han oído esto también. Lo que este predicador estaba diciendo es que el evangelio es: “Dios ungió a Jesucristo con el Espíritu Santo

y poder y Él fue haciendo el bien y sanando a todo el que estaba oprimido por el diablo”.

Bien, Jesucristo operó en el poder del evangelio y sanar es una de las señales que sigue a aquellos que creen en el evangelio. Sin embargo, Hechos 10:38 no es el evangelio. Quiero asegurarme de que entiendes esto, porque si tú y yo se supone que tenemos que aferrarnos al evangelio, si tú y yo tenemos que ir por todo el mundo y predicar el evangelio, entonces nosotros necesitamos tener un entendimiento muy claro de lo que es el evangelio.

Ve en Hechos 5:29-32. Pedro y los otros apóstoles estaban ante el consejo:

29 Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: —Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo en un madero.

31 A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

32 Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen.

¿De qué da testimonio el Espíritu Santo? Ve en el verso 30 y 31 otra vez. El Espíritu Santo da testimonio de la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo.

Si todo lo que predicas es que Jesucristo fue ungido con el Espíritu Santo y poder o que Jesucristo sanó a los enfermos, tú predicación está vacía y tú no estás predicando el evangelio. Tú estás predicando la letra. Considera 2 Corintios 3:6:

6 el cual asimismo nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

El Espíritu Santo da testimonio de la verdad. El Espíritu Santo da testimonio de que Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día. Cuando el Espíritu Santo da testimonio de tu predicación, producirá vida en las personas que la escuchan.

CAPÍTULO 8

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Después de haber establecido que el evangelio es la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo, me gustaría que viéramos ahora la parábola del sembrador. Tú puedes encontrar el relato de esta parábola en Mateo, capítulo 13; Marcos, capítulo 4, y en Lucas, capítulo 8. En Marcos 4:13, Jesucristo dice que, si no puedes entender esta parábola, cómo puedes entender todas las parábolas. Quiero empezar con el relato de Marcos de la parábola del sembrador.

Ve en Marcos 4:14 conmigo:

¹⁴ El sembrador es el que siembra la palabra.

Probablemente ya sabes lo que voy a decir, pero por favor sígueme. La “palabra” que Jesucristo menciona aquí, tiene que ser el evangelio, la muerte, el entierro y la resurrección. En Mateo 13:19, Mateo la llama la “palabra del reino”. Nosotros vimos en Marcos 1:14 que Jesucristo vino a predicar el evangelio del reino de Dios. A medida que continuemos con la parábola, creo que será mucho más claro que la “palabra” sembrada es el evangelio.

El corazón de junto al camino

Mira en el verso 15:

¹⁵ Los de junto al camino son aquellos en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen viene Satanás y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

En Lucas 8:12, Lucas dice:

¹² Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra para que no crean y se salven.

Observa dos cosas. Primero, la palabra se siembra en el corazón, no en la mente o en el intelecto. Segundo, Lucas dice que Satanás viene y quita la palabra del corazón de los de junto al camino “para que ellos no crean y se salven”. Esto fue lo que me convenció de que la “palabra” sembrada es el evangelio. A lo largo de este libro te he mostrado que el evangelio es lo que te salva.

El corazón de pedregales

Continuemos leyendo Marcos 4:16-17:

¹⁶ De igual modo, los que fueron sembrados en pedregales son los que, al oír la palabra, al momento la reciben con gozo;

¹⁷ pero no tienen raíz en sí y no se mantienen firmes; por eso, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, tropiezan.

La gente con corazón de pedregales inmediatamente recibe la palabra con gozo (“¡Ah, hermano, esa es una gran predicación!”), pero no tienen raíces y cuando la tribulación y la persecución vienen, ellos se ofenden.

En el verso 17 dice que la tribulación y la persecución vienen por causa de la palabra. Ve en Hechos 14:22:

22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que permanecieran en la fe y diciéndoles: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.”

Los apóstoles estaban exhortando a los discípulos a “permanecer en la fe” y “a través de mucha tribulación “entrar en el reino”.

Ten la seguridad de que cuando Dios empiece a revelar el evangelio a tu corazón, Satanás inmediatamente vendrá con tribulación y aflicción para hacerte tropezar. Considera Lucas 16:16:

16 ”La Ley y los Profetas llegan hasta Juan. Desde entonces es anunciado el reino de Dios y todos se esfuerzan por entrar en él.

La palabra “esforzar” quiere decir “hacer fuerza”. Tú tienes que forzarte para entrar en el reino de Dios. ¿Cómo? Romanos 1:16 dice que el evangelio es el poder o la habilidad de Dios para la salvación de cualquiera que crea. Tú debes de confiar en, depender de y adherirse al evangelio, Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día, para vencer la aflicción y la tribulación que Satanás trae en contra de ti.

¡Ánimo! Jesucristo es nuestro ejemplo. Jesucristo sufrió más de lo que alguna vez nosotros tendremos que sufrir y Jesucristo venció del mismo modo que tú y yo venceremos, creyendo en el poder del evangelio. Mira lo que Jesucristo dijo en Juan 16:33:

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo.

Jesucristo venció al mundo confiando en, dependiendo de y adhiriéndose a la promesa de que Dios lo resucitaría al tercer día. Es el mismo evangelio en el que tú y yo tenemos que creer.

El corazón espinoso

La tercera clase de corazón en la parábola del sembrador es el corazón espinoso. Lee Marcos 4:18-19:

18 Los que fueron sembrados entre espinos son los que oyen la palabra,

19 pero los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y la hacen infructuosa.

Mira en Colosenses 1:5-6:

5 a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos. De esta esperanza ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,

6 que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad.

En el verso 6 dice que el evangelio es lo que trae fruto a tu vida. Si tú tienes preocupaciones de este mundo, el engaño

de las riquezas y codicias otras cosas en tu corazón, ellas ahogarán el evangelio que fue sembrado en tu corazón y Lucas 8:14 dice que tú no llevarás fruto a perfección.

El buen corazón

El cuarto corazón en la parábola del sembrador es el corazón bueno y honesto. Mira en Marcos 4:20:

20 Y los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto a treinta, a sesenta y a ciento por uno.

El buen corazón oye la palabra y la recibe . Mateo 13:23 dice que el buen corazón oye la palabra y la entiende. Lucas 8:15 dice que el corazón bueno y honesto oye la palabra, la retiene y da fruto con perseverancia.

Si recibimos y nos aferramos al evangelio, Jesucristo murió por nuestros pecados, fue enterrado y resucitó al tercer día, esto traerá fruto en nuestras vidas.

CAPÍTULO 9

EL REGALO DE CRISTO

Una vez que has recibido la revelación del evangelio, tú tienes que permanecer en Jesucristo para dar fruto en el reino de Dios. En Juan 15:4-5, Jesucristo dice:

⁴ Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵ "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

En la actualidad, muchas personas en la iglesia piensan que, una vez que reciben un poco de entendimiento de la Palabra, tienen el derecho de ir a cualquier parte y predicar. Sin embargo, en el verso 4, Jesucristo dice que no podemos dar fruto por nosotros mismos. El verso 5 dice que sin Jesucristo no podemos hacer nada. Es Jesucristo quien permanece en nosotros y da fruto.

Mira en Gálatas 2:20:

²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

La gente muerta no puede dar fruto. Si tú estás crucificado con Cristo, ya no estás vivo, y no puedes dar fruto.

A mediados de los años setentas, Jesucristo me habló de Juan 15:16:

16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé

Es Jesucristo quien nos elige y nos ordena para el trabajo del ministerio.

Ahora, mira en Efesios 4:7:

7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

Tú no puedes estudiar tu camino hacia Dios. Tú no puedes confesar tu camino hacia Dios. El llamado de Dios en nuestras vidas es un regalo y viene por la gracia. ¿Cómo accedemos a esa gracia?

Lee Romanos 5:1-2:

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

En el verso 2 dice que tenemos entrada a esta gracia de Dios por la fe. Romanos 10:17 dice que la fe viene por el oír la palabra de Dios. Al principio de este libro te enseñé qué es

el evangelio —Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día— es la palabra de Dios que tú necesitas oír para que venga la fe.

El trabajo que Dios tiene para cada uno de nosotros viene, entonces, cuando creemos en el evangelio. Continuemos leyendo Efesios 4:8-10:

⁸ Por lo cual dice:

*Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,
Y dio dones a los hombres.*

*⁹ Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también
había descendido primero a las partes más bajas de
la tierra?*

*¹⁰ El que descendió, es el mismo que también subió
por encima de todos los cielos para llenarlo todo.*

¿Ves el evangelio en estos versos? Cuando Jesucristo fue resucitado de entre los muertos, Él dio dones a los hombres. ¿Cuáles son los dones que Él nos dio?

Mira en Efesios 4:11:

*¹¹ Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros,
profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y
maestros,*

Es a la medida del don de Cristo que el apóstol es el regalo a la Iglesia. Es a la medida del don de Cristo que el profeta es el regalo a la Iglesia. Por lo tanto, es a la medida del don de Cristo que el evangelista, el pastor y el maestro son regalos a la Iglesia.

¿Cuál es el propósito de estos cinco ministerios —apóstol, profeta, pastor, maestro y evangelista— en la Iglesia? Lee Efesios 4:12-13:

12 a fin de perfeccionar [completar] a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

Los apóstoles, los profetas, los pastores, los maestros y los evangelistas ministran el evangelio por medio del Espíritu para perfeccionar o completar a los santos.

El apóstol Pablo era un ministro del evangelio. En Romanos 15:15-19, él dice:

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada

16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.

18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

En Romanos 15:29, Pablo dice:

29 Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

La plenitud de la bendición del evangelio trae el fruto a perfección.